

La historia se mueve hacia el norte

ROBERT D. KAPLAN

Robert D. Kaplan es un periodista estadounidense que ha recorrido buena parte del mundo con reportajes sobre la miseria africana o la crisis en India. Este es un reciente ensayo sobre el México del futuro. Pese a su tono periodístico, y en ocasiones dramático, es una lección sobre la imagen actual de México ante la clase media ilustrada de los Estados Unidos.

México es el ejemplo perfecto de capacidad menguante de un Estado a la mitad del camino y no en el extremo —como los Estados del Africa subsahariana o Paquistán— o tan lamentablemente vasto, inasible y burocrático como India o China. Después de unas semanas en esos países uno está listo para arrancarse el cabello. México, sin embargo, es marcadamente moderno y fácil para las relaciones de los hombres de negocios. De hecho, sin el dinamismo mexicano —un reproche parcial al cliché del *mañana*¹—, el Estado mexicano no estaría en un problema como en el que está.

Con Wal Marts y cinturones de miseria, con gigantescos centros vacacionales en sus playas y policías—narcotraficantes con cadenas de oro alrededor de sus cuellos, México ofrece una visión del futuro que es al mismo tiempo reafirmante y terrorífica. Entender cómo el mapa de México está cambiando es observar con mayor claridad hacia dónde los Estados Unidos pueden dirigirse.

Para comenzar, la crisis del peso de 1994, resultado de la cual el peso perdió la mitad de su valor, es un callejón sin salida para los análisis del futuro de México. No fue la primera crisis monetaria en México y no será la última. En 1940, Graham Greene escribió en *El poder y la gloria*: "el peso cayó junto con una revolución." De no haber surgido una crisis del peso, o si la recuperación de la crisis fuera completa, el destino de México sería el mismo. Lo que realmente limita la economía mexicana es tan básico, falta de dramatismo y de largo plazo que no se traduce en noticias y, por lo tanto, es ignorado.

Antonio Alonso Concheiro, de Analítica Consultores, uno de los futuristas y de los líderes en planificación del país, me resumió recientemente la enfermedad subyacente de México. He aquí una breve reseña de sus palabras.

A pesar de que la tasa de crecimiento de la población ha venido cayendo en forma sostenida desde 3.4 por ciento en los años sesenta, en los años siguientes casi dos millones de mexicanos se incorporarán anualmente a una población que alcanza ya 92 millones. De este total, un cuarenta por ciento es ahora tan pobre que si usaran un condón cada vez que tuvieran sexo, les costaría anualmente más que lo que gastan en vestido. Si el crecimiento poblacional se mantiene alrededor del dos por ciento, un millón o más de mexicanos se integrará anualmente a la fuerza de trabajo de aquí al año 2020, en un país donde el desempleo real es de alrededor del 25 por ciento. El gobierno mexicano reporta que 40 por ciento de sus ciudadanos están hoy por debajo de los quince años. Sólo para crear suficientes empleos, la economía de México debe crecer al seis por ciento anual. Para crear buenos empleos y orientar al país hacia el primer mundo —adonde los gobernantes mexicanos y algunos optimistas analistas americanos claman que el país debe dirigirse—, la economía debería crecer al nueve o diez por ciento. En 1995, sin embargo, la economía se contrajo en tres por ciento a causa de la devaluación del peso. Lo mejor que México puede esperar en un futuro predecible, según Alonso, es un crecimiento económico sostenido de tres o cuatro por ciento. Nadie excepto los optimistas más salvajes se disputan este punto.

Una de dos, o ambas cosas, pueden suceder: México podría convertirse gradualmente en una nación más pobre y con mayor criminalidad de lo que ya es, y los mexicanos migrarían hacia los Estados Unidos a una tasa aún mayor que la actual. Muchos de los que se dirigen hacia el norte serán atraídos no tanto por las perspectivas de trabajo como por sus redes familiares ya establecidas del otro lado de la frontera. Sobra decir que muchos de los trabajadores más dinámicos de México se pierden con la migración al norte.

Hasta este punto la síntesis de Alonso simplemente repasaba realidades obvias, o en todo caso poco difundidas. Después agregó una opinión: "Veo un escenario bueno y otro malo. El escenario bueno es que

pronto enfrentaremos un reto mucho más severo que la crisis del peso: algo así como una guerra comercial entre Japón y los Estados Unidos que llevará al mundo a la recesión (y que debilitará a México), o a un congelamiento completo de la migración por parte de las autoridades estadounidenses. Eso nos llevaría a una destrucción intensiva de las instituciones políticas mexicanas en los próximos diez años y al fortalecimiento de los caciques y las redes de libre empresa para sustituirlas. Sin saber, quizás, que el estaba parafraseando a Edward Gibbon en *Crisis y caída del imperio romano*, Alonso dijo que es necesario un gobierno central débil y altamente flexible para la continuidad de la existencia del Estado. Actualmente, 80 por ciento de las tasas impositivas de México son destinadas al gobierno central.

El escenario crítico de Alonso es que "no habrá ninguna crisis". De hecho, el gobierno mexicano y los editorialistas estadounidenses han proclamado ya la recuperación de México de la crisis del peso en el largo plazo y, de acuerdo con el escenario de riesgo, el bajo nivel de erosión del Estado continuará de una forma lo suficientemente gradual para que sea negado sistemáticamente pero conduciendo a una semianarquía.

México, como ya dije, es un ejemplo sutil del fracaso estatal. El futuro encontrará una tendencia intermedia entre los escenarios positivo y de riesgo de Alonso. El ridículo público, al que ha estado expuesto el presidente actual, Ernesto Zedillo Ponce de León, ha sido controlado y la intención de Zedillo de romper precedentes al no elegir a su sucesor en el año 2000 (esta intención fue rechazada por el partido en su convención del pasado otoño), son dos indicadores de que el sistema presidencial centralizado de México está deshaciéndose. A pesar de ello, la reforma institucional en el país no será tan rápida y profunda como se necesita.

Partiendo del resumen de Alonso y de algunas estadísticas oficiales, entrevistas con otros mexicanos, entre ellos algunos exfuncionarios, y mi reciente viaje a México, dibujaré un mapa de la parte sur de Norteamérica en las primeras décadas del próximo siglo.

El crecimiento de la población de México es geográficamente desbalanceado. Mientras que las mujeres en los estados sureños de Guerrero, Oaxaca y Chiapas tienen, en promedio, cuatro o más hijos, en la parte norte del país tienen dos o tres. El sur de México sigue un patrón de crecimiento del tercer mundo, estilo centroamérica; la parte norte del país sigue un patrón de primer mundo, al estilo estadounidense.

Chiapas es un ejemplo considerablemente publicitado y Guerrero uno menos comentado de la disolución del sur mexicano, en la que una combinación fatal de altas tasas de mortandad, una gran deforestación y el tráfico de cocaína han debilitado la legitimidad del Estado. De 1970 a 1990, la población chiapaneca se duplicó creciendo a una de las tasas más altas: 3.6 por ciento anual. Gran parte de la deforestación de Chiapas de los últimos quinientos años ocurrió en los pasados veinticinco. Más gente, tierra escasa y baja en nutrientes han creado condiciones económicas y sociales extremas que no puede encarar la ya de por sí débil lealtad local a la Ciudad de México. Si los inversionistas de Wall Street hubieran puesto más atención a las advertencias de los expertos en seguridad ambiental, no habrían sido sorprendidos por el levantamiento zapatista en Chiapas de 1994, que contribuyó a hundir el peso. El levantamiento puede haber terminado ya, pues los ciclos de violencia son generalmente de corta duración por la energía que implican. Pero el poder del Estado en Chiapas sigue desvaneciéndose. Mientras tanto, Guerrero se ha convertido en un hervidero de protestas y emboscadas tanto de campesinos como de policías. A pesar de que la mayoría de los opositores al gobierno mantienen objetivos nobles, se dice que la relación de los zapatistas y otros grupos similares con el narcotráfico es tan profunda como la del gobierno, y que incluye violentos criminales que los líderes de oposición no pueden controlar. No hay tipos buenos. De acuerdo con Eduardo Valle, un exfiscal de la Procuraduría General de la República, en un artículo para *New Perspective Quarterly*, los carteles de droga mexicanos obtienen cerca del 40 por ciento del precio de calle de la cocaína colombiana como comisión por transportarla al mercado estadounidense. Valle citó un artículo del boletín *Mexico Report* en el que se señalaba que las ganancias anuales de la droga, en su curso desde México hasta Estados Unidos, constituían más del doble de los ingresos de la industria petrolera mexicana. De acuerdo con algunas estimaciones, 70 por ciento de toda la marihuana y cocaína que ingresa a los Estados Unidos lo hace por México y alrededor de 30 mil millones de dólares son "lavados" en la frontera México-Estados Unidos cada año. Las drogas constituyen el subsuelo económico de México, la parte subterránea del libre comercio estadounidense que no necesita tratados o aprobación del Congreso.

El norte de México está al mismo tiempo sumergido en el tráfico de drogas y succionado por la esfera de la prosperidad estadounidense, con poblaciones al estilo del "cinturón del sol", con restaurantes, distribuidores de autos y hombres de negocios estadounidenses por todas partes. Al menos dos terceras partes de las maquiladoras —empresas de propiedad extranjera que importan materias primas sin impuesto de los Estados Unidos y otros países para utilizarse en productos de exportación— están en el norte de México. Los puentes aéreos, entre el suroeste de los Estados Unidos y las ciudades del norte de México como Monterrey y

Chihuahua, son cada vez más fuertes. A pesar de que la hostilidad de California hacia la inmigración mexicana mantiene la atención de los medios, tanto el gobernador conservador George Bush hijo como el senador Phil Gramm saludan con entusiasmo los pasos para fortalecer los vínculos con México. Las diferentes respuestas de California y Texas al reto de México están determinadas geográficamente. California tiene la mayor parte de sus centros urbanos cerca de la frontera con México –San Diego y Los Angeles– lo que la hace vulnerable a los migrantes ilegales; Texas no tiene la misma composición geográfica. (El Paso tiene una población de sólo 579 mil, comparada con los 1.2 millones de San Diego y casi 3.5 millones de Los Angeles). La costa del Pacífico de México, cerca de California, ha sido históricamente una ruta para el comercio y la migración, a lo que se agrega que la parte noroeste de México no tiene un centro urbano que compita con San Diego o Los Angeles, al nivel que Monterrey, la tercera ciudad de México –creciente e industrializada–, compite con las ciudades de Texas. La guerra política de altos decibeles que se libra sobre la inmigración en California es en parte un espectáculo colateral. La reunificación entre el estado de la estrella solitaria y el norte de México es una historia que se construye silenciosa y aburridamente.

El norte de México, como el sur de México, tienen lo que el politólogo argentino Guillermo O'Donnell llama "zonas sepias", en donde "la presencia del Estado es muy baja" o donde el conocimiento público de que "la policía está trabajando en conjunto con los narcotraficantes (...) ha conducido a una deslegitimación de la autoridad estatal." El estado costero de Sinaloa, en el noroeste de México, es "sepia" para todos los fines, y se está haciendo más oscuro cada día. Sinaloa es un país de las drogas. En ninguna parte del mundo pude ver tantas pistolas colgando en los pantalones de los civiles, quienes las portan incluso en restaurantes de primera clase. Los "policías" federales, vestidos con cachuchas deportivas y playeras, manejan camionetas *pickup* y cargan rifles de asalto. Las drogas y la violencia, sin embargo, sólo son la mitad de la realidad en Sinaloa. Este estado produce tres cuartas partes de la producción mexicana de soya y la tercera parte de sus semillas de ajonjolí. Los nuevos edificios de oficinas y de hoteles son ocupados por hombres de negocios estadounidenses. Las oportunidades de empleo en Sinaloa concentran a los migrantes de los estados mexicanos más pobres. Sinaloa es una naciente comunidad neomedieval de la nueva Norteamérica, parcialmente independiente y parcialmente amoral, donde los negocios multinacionales y el crimen organizado están entrelazados en formas en las que ninguna de las partes está totalmente consciente de crear prosperidad para el futuro al tiempo que va erosionando el mandato de la ley. Entre el norte y el sur está la Ciudad de México, donde casi una tercera parte de los residentes son inmigrantes y muchos viven en cinturones de miseria. Pero estos cinturones son una excepción tan notable como la radiante y cara Zona Rosa, donde se sitúan la mayor parte de los hoteles de lujo. La verdadera historia, en la mayor parte de las colonias comunes y corrientes, es la creciente aceptación del carácter de un Estado-nación de clase media, donde los Wal Marts, los Price Clubs, los Blockbusters y los cajeros automáticos son un lugar común como en cualquier ciudad estadounidense. La clase que fortalece la identidad estatal no consiste en una pequeña burguesía angosta de tipo nacionalista como la que emergió en Europa central en el siglo XIX o, digamos, en la Grecia de la posguerra. Es una clase media posmoderna conectada al mundo por antenas parabólicas, faxes y teléfonos celulares. Esta clase media, sin embargo, no gobierna su propia ciudad y no tiene un mínimo de respeto por quienes la gobiernan. Como un escritor mexicano me dijo: "Tenemos un régimen estilo soviético con un partido de mafia que ni siquiera tiene la pretensión de una ideología".

La repulsión contra el Estado, tanto moral como práctica, queda expresada en la creencia universal de que la policía está implicada en gran parte de los crímenes que ocurren en la ciudad, incluyendo el allanamiento de moradas y los robos con secuestro en los que la víctima es conducida al cajero automático antes de sustraerle su auto. No es poco frecuente, entre las víctimas de este tipo de secuestros, que los reporten como robo sin violencia, evitando la venganza de la policía en caso de que se identifiquen a quienes perpetraron el crimen. La mejor muestra del miedo al crimen es el comportamiento público mostrado a través de la arquitectura: alambrados de púas y sistemas de seguridad electrónicos predominan en las secciones de mayor ingreso de la ciudad de México. La arquitectura tipo fortaleza de la zona de Coyoacán, donde León Trotsky vivió en un frustrado intento por esconderse de los agentes estalinistas al final de la década de los treinta, es ahora típica de estas áreas. Los nuevos desarrollos habitacionales tienen hoy accesos controlados y guardias privados.

Por ominoso que esto pueda sonar, me sentí mucho más seguro en la Ciudad de México que en muchas de las zonas urbanas estadounidenses. La costumbre de tomar siestas y trabajar por las tardes significa que las calles están llenas por la noche. México es una sociedad significativamente homogénea: 90 por ciento de la población es mestiza, una mezcla de español e indígena. En México las fuertes distinciones de clase son históricas, y la gente las acepta. Si la arquitectura fortificada predominará en los Estados Unidos, me pregunto si nuestra sociedad –donde las distinciones de clase son menos aceptables y la gente más pobre

tiene diferente color— podría sobrevivir.

Sin embargo, el Estado mexicano es atacado por todas partes, enfrentando más crímenes, más gente pobre en las localidades y cinturones de miseria que tranquilizar, más negocios multinacionales para los que el respeto por la soberanía mexicana es nulo, y más ciudadanos bien educados e informados sobre el resto del mundo y, por lo tanto, más difíciles de satisfacer. Algunos observadores especulan que mientras el poder civil se debilita, el ejército juega un papel mayor. Esto sería desastroso. Dada la persistencia del dinero del narcotráfico en la economía, el Ejército mexicano, con sus aeroplanos y comunicaciones de alta tecnología, se convertiría en el distribuidor de droga más formidable.

Decir que hay tres Méxicos emergentes —Mexamérica en el norte, Mexicentroamérica en el sur y una ciudad-Estado como la Ciudad de México es sólo un comienzo. El futuro será aún más desordenado. "La modernización es deshacer el Estado", me decía un exfuncionario. "Estamos regresando a un tipo de feudo al estilo indígena con gobiernos débiles; un México balcanizado tributario como en el tiempo de los aztecas." México, como los Balcanes, es geográficamente una miríada de hendiduras montañosas que dividen la población, en especial el sur. La escasez de ríos navegables contribuye a la desunión. Los aztecas en Tenochtitlán no constituían una tiranía centralizada sobre el México prehispánico: ellos dominaban una triple alianza compuesta por sí mismos y los indios de Texcoco y Tacuba. Mientras esta alianza duró administraba un amplio sistema tributario alrededor de Tenochtitlán; el soldado español de la fortuna, Hernán Cortés, enfrentó en su camino a numerosos grupos indios contrarios a los aztecas hasta vencer a éstos en 1521. En buena parte del oeste los indios tarascos establecieron sus propias leyes. El desierto en el noroeste de México, en la zona de la actual frontera México-Estados Unidos —la región de la que alguna vez los aztecas migraron— fue siempre inestable. El México azteca puede convertirse en un modelo laxo para el México del siglo veintiuno, 500 años después de su derrota.

El Estado fuerte y estable guiado por civiles del periodo 1940-1990, dominado por el Partido Revolucionario Institucional, es una rareza en la historia turbulenta de México. La guerra de independencia de España duró once años, de 1810 a 1821, y costó 600,000 vidas. Las primeras tres décadas de independencia tuvieron cincuenta gobiernos. Entonces vino la violencia sobre la tierra, entre los indígenas, por un lado, y los mestizos y criollos, por el otro. El caos de la Revolución Mexicana —en donde los rebeldes del sur liderados por Emiliano Zapata y las guerrillas del norte por Francisco "Pancho" Villa, Alvaro Obregón y Pablo González se enfrentaron entre sí y contra la dictadura de Porfirio Díaz en la Ciudad de México— duró casi una década, hasta 1917, sin resultado concluyente. En 1920 los rebeldes asesinaron al presidente Venustiano Carranza en el sureste mexicano y tomaron el poder.

La estabilidad se obtuvo a mediados de la década de los años cuarenta. Pero el éxito trajo desarrollo, lo que abrió una nueva categoría de problemas. Desde 1940 la población de México se ha elevado en casi cinco veces y continúa creciendo. De 1970 a 1995 casi se duplicó. El Valle de México, un gran lago que alguna vez mantuvo a las dos Venecias aztecas, Tenochtitlán y Tlatelolco, ha quedado seco y sus ríos se han convertido en drenaje profundo. El agua de la ciudad debe ser transportada desde muy —y cada vez más— lejos. La Ciudad de México, fundada por el agua, "morirá por falta de ella", lamenta el poeta Homero Aridjis. En los tiempos de fronteras y distancias que se desvanecen, la nación en su conjunto —con 92 millones de habitantes, un impresionante sistema de comunicaciones electrónicas y un enorme y reciente sub-proletariado en los cinturones de miseria que trata de encontrar su camino hacia la clase media— es un pagaré para otras décadas de historia turbia y combustible. Y la actual población de México es más de una tercera parte de la de los Estados Unidos, en lugar del quince por ciento que tenía en 1940.

La historia es ante todo geografía y migración, y la historia latinoamericana, en términos humanos, es acerca de su migración hacia el norte. En México, quedé asombrado por la abundancia de niños uniformados cargando portafolios. Mientras caminaba a lo largo de una calle soleada en Culiacán, con la pasta de mi cuaderno empapada por el sudor, vislumbré un salón de clases a través de una reja oxidada en una barda de ladrillo. Claramente vi que no había aire acondicionado, pese al calor de 100 grados F, y aun así los niños tabajaban duro, algunos levantando sus manos para responder a las preguntas del maestro, otros escribiendo en silencio sobre sus libros de ejercicios. En la Norteamérica trasnacional de los próximos diez o veinte años, ¿terminarán estos niños compitiendo con estadounidenses menos competentes?

En 1990 había 13 millones de nuevos miembros de la población en edad de trabajar en los países ubicados al sur de la frontera con los Estados Unidos: México, Centroamérica y la cuenca del Caribe. En los Estados Unidos había nueve. En el año 2020 habrá 14 millones de nuevos buscadores de empleo al sur de la frontera pero sólo cerca de medio millón en los Estados Unidos. Los límites a la inmigración de los mexicanos en los Estados Unidos son insostenibles en el largo plazo. Del año 2000 al 2050 se espera que el componente hispanico de la población de los EUA sea de más del doble, de 10 a 22 por ciento. El novelista

Carlos Fuentes ha escrito: "La frontera México-Estados Unidos [será] uno de los grandes centros de una cultura interdependiente (...) en el siglo XXI, sino la hundimos en sangre e intolerancia".

El futuro tiende a mantener nuevas identidades regionales y culturales; Monterrey tiene mucho más en común con ciudades texanas que lo que estas ciudades tienen con otros lugares en los Estados Unidos. Más aún, el debilitamiento de Washington y la Ciudad de México, junto con la emergencia de una clase media mexicana que produce exportaciones de alta calidad que compiten con las nuestras, dará lugar a una nuevo tipo de competencia cultural. Pero las nuevas coincidencias entre la clase media americana y la mexicana pueden al mismo tiempo crear otra dinámica que disuelva el americanismo tradicional y aisle más a los negros. Pueden ser esos blancos de clase media americana quienes se sientan psicológicamente más próximos a la clase media mexicana, de lo que se sienten con los afroamericanos.

La liberación de México del peso mortífero del control central no sólo erosionará la unidad nacional. Puede también llevar a altas tasas de crecimiento económico, conducir a una nueva prosperidad y ayudar — en vez de limitar— a los carteles de la droga y a otras empresas criminales. En el conjunto de Norteamérica los estados y el concepto de nacionalidad pueden estar ya en crisis, aunque su pérdida de cohesión puede ser extremadamente gradual y siempre negada.

El historiador y teórico político francés Fernand Braudel observó que los agentes históricos más significativos son delineados por las instituciones y economías donde operan, y ellos, a su vez, son condicionados por el clima y la geografía. Las montañas, y no los gobernantes, vienen primero. En otras palabras, Norteamérica puede tener un destino geográfico en el que las risibles líneas arbitrarias que nos separan de México y Canadá desaparezcan, y en el que las relaciones entre la Costa Este y Europa, la Costa Oeste y Asia y el Suroeste y México crezcan juntas. Las regiones y pequeñas localidades pueden surgir, en México y los Estados Unidos, condicionadas por la geografía local, la cultura y otros factores. Dos pensadores franceses, Michel Foucault y Claude Lévi-Strauss, han enfatizado que puede no haber fin, o comienzo, de la historia, sólo continuos movimientos y transformaciones, sin absolutamente ningún propósito moral. La evolución de México nos enseña eso. No únicamente el Estado mexicano, el nuestro también puede ser solamente un largo interludio.

Traducción: Eduardo A. Bohórquez

1 En español en el original. N. del T.

Artículo publicado en *The Atlantic Monthly* de febrero de 1997

Índices en economía y finanzas

INDICADORES

Índices en economía y finanzas

Canadá, Estados Unidos y México (marzo 1997)

Canadá			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q4 96	0.7	2.3
Indicador líder	Ene 97	2.7	12.5
Índice de precios al consumidor	Ene 97	0.2	2.2
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q4 96	-0.52	0.93
Tasa de desempleo	Dic 96	9.7	9.4
Tasa de interés	Feb 97	3.10	5.21

Estados Unidos			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q4 96	1.0	3.2
Indicador líder	Ene 97	0.3	5.0
Índice de precios al consumidor	Ene 97	0.3	3.0
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q3 96	-47.96	-37.69
Tasa de desempleo	Ene 97	5.4	5.7
Tasa de interés	Feb 97	5.37	5.15

México			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q4 96	1.3	7.6
Indicador líder	Dic 96	1.2	3.2
Índice de precios al consumidor	Ene 97	2.5	26.4
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q3 96	-0.71	-0.27
Tasa de desempleo	Dic 96	5.0	6.9
Tasa de interés	Ene 97	24.60	41.57

Definiciones y notas

Producto Interno Bruto: series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** en billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de EUA. **Tasa de desempleo:** porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar OIT de la tasa de desempleo; en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** tres meses.

Fuente: OCDE/OECD, *Main Economic Indicators*, marzo 1997.
Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México

